

EL AMIGO DE LA INFANCIA

MUSAHAQUN

Año LXI

Madrid, 30 de julio de 1934

Número 30

La luz del nuevo día...



p Allegretto.

1. Ya la luz del nue-vo día baña el mun-do de es-plen-dor; na-tu-ra-le-za en-

vi-a him-nos de lo-o-ra Dios. Con-sa-grar-le tam-bién que-ro

de es-te día las pri-mi-cias. Pues sé que son sus de-li-cias l a-la-

La razón de la fuerza

Una calleja solitaria presenció la escena, y un joven la recogió para trasladarla a estas letras.

La calle, una de tantas que en las grandes ciudades existen. Estrecha. De escaso tránsito. Tan estrecha, que durante el día, cuando mayor es la fuerza deslumbradora del sol, en sus aceras no hay casi luz. De ta nescaso tránsito, que al atardecer sólo caminan por ella, con paso acelerado, unas cuantas personas.

En ella, dos pequeños jugaban. Uno, al principio de la calle. El otro, al final. El primero llevaba en su mano un carrito de juguete, del que se desprendió una de sus ruedas, que fué a parar a manos del pequeño que al final de la calle encontrábase jugando.

Este sintió una alegría indecible. Una alegría de niño, y con decir esto queda dicho todo. De niño que ve en sus manecitas una cosa que hasta entonces no había visto.

Y cuando estaba entusiasmado con su hallazgo, el otro pequeño llega, y con violencia se la arrebata de entre las manos. De nada sirvió el llanto desconsolador del pequeño. Era suya la rueda. Y la razón de la fuerza le acompañaba. Y quedó triste... Muy triste...

Y es que desde pequeñitos los niños se acostumbran a hacer valer "la razón de la fuerza", cuando debiéramos acostumbrarlos a que hicieran uso del derecho que "la fuerza de la razón" les concediera.

Ramón TAIBO SIENES

La pereza

Diz que por la huerta un día encontró Roque a Pascual, que, descuidado, dormía a la sombra de un peral.

—¿Cómo así?—aquél preuntó—
¿tan de mañana y durmiendo?

Y Pascual le respondió:

—Déjame estar, yo me entiendo.

¡Tú te entiendes! ¿Y las mies que al pueblo debes llevar?

Ahora quiero descansar.

Pues yo con la mía a casa, que a dormir no me acomodo si hay trabajo. El sol abrasa, Roque, hay tiempo para todo.

Este la mies se llevó;
quedóse el otro dormido,
más por la noche estalló
un nublado, y, compugido,
de sus campos la cosecha
vió Pascual por la vertiente
desaparecer deshecha
de agua turbia entre un torrente...

Y después, con más tristeza,
la miraba río abajo...

¡Ay de quien tiene pereza
cuando le sobra trabajo!

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: *Por un año:* En España y Repúblicas Americanas, ptas. 3,00
(25 centavos oro); en los demás países, ptas. 4,50.

Librería Nacional y Extranjera: Caballero de Gracia, 60 - Madrid.